

murarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN

El viernes 17 de julio arrancará la 21ª edición del Festival de Teatro de Olite, que contará con la poesía española y los autores europeos contemporáneos como hilo

PAMPLONA – La poesía española y los autores europeos contemporáneos serán el hilo de la 21ª edición del Festival de Teatro de Olite, que levantará el telón el próximo viernes 17 de julio. Una edición diferente y adaptada a las circunstancias, pero que mantiene intactas las ganas de dejarse llevar por las artes escénicas. Sólo hay que acercarse. “Estamos deseando volver y abrir la puerta”, apunta Luis Jiménez, director artístico del festival.

En cuestión de días, una nueva edición del Festival de Teatro de Olite levantará el telón y lo hará en un momento atípico, al que ha tocado adaptarse a nivel de protocolos de seguridad y medidas de sanidad. ¿Qué sensaciones hay, ante el inminente estreno?

–Si todo el mundo respeta y somos prudentes y responsables, no habrá ningún problema. El festival será especial. Tiene que ser especial, porque pasar de ver La Cava con 400 personas a verla con 150... va a ser muy especial. Hay que verlo por otro lado, quizá sea un proceso casi casi místico (risas). Ver el festival en la intimidad más absoluta, en un espacio muy limitado, con tu mascarilla... básicamente para ti solo. Hay que verlo así y reírse un poco.

¿Hubo en algún momento miedo a que esta 21ª edición no se celebrase, dadas las circunstancias?

–En diciembre del pasado año ya tenía prácticamente la programación nacional e internacional muy perfilada, casi acabada y en febrero envié la programación al Gobierno de Navarra, con calendarios y todo. Ya en esas fechas conocía la propuesta de las compañías de Navarra que podían participar en La Cava –al margen del ciclo de Poética Teatral– y entonces llegó el virus, esta situación tan alarmante que nos puso contra las cuerdas... Y había que seguir adelante, que había que hacer el festival. Y por suerte la Dirección de Cultura también estaba por la labor, así que ha habido un trabajo entre todos muy firme para sacarlo adelante. Lo que me ha tocado hacer ha sido ir ajustando en función de compañías y fechas.

Que el festival esté de vuelta y que la gente lo arroje y acompañe, es también una buena manera para reivindicar el papel de la cultura como un bien necesario. Y más, quizá, si echamos la vista atrás y vemos cómo se ha sobrellevado el confinamiento.

–Sí, creo que el hecho de que tanto este festival, como el de Mérida, el de



Luis Jiménez

DIRECTOR DEL FESTIVAL DE TEATRO DE OLITE

“Que el público no tenga miedo; que venga a Olite a respirar, a reír y a soñar con el festival”

Una entrevista de Ana Jiménez | Fotografía Festival de Teatro de Olite

Almagro... Todos los festivales deberíamos plantear ya como profesionales cuál es nuestra labor, porque estamos haciendo estos y por qué hacemos teatro. Creo que nos toca forzar la máquina para que desde las administraciones se planteen la Cultura como algo útil y necesario, como un servicio público. Que se piense en Cultura como se piensa en Sanidad o Educación, porque es que se ha demostrado que cura el alma y que calma el espíritu. Cómo no vas a disfrutarlo... Pienso que la gente que ha releído libros y poemas en estos meses de encerramiento, en los que todos hemos vivido momentos muy intimistas y delicados, con mucha

sensibilidad... y creo que eso hay que defenderlo. Y el teatro es eso. Es un acto teatral, un actor un espacio y un espectador. Y esa comunión, Olite la va a ofrecer este año.

¿Cómo definiría la programación de este año?

–Al público le diría: vengan ustedes, que no tengan miedo, que vengan a respirar, a reír y a soñar. Con mucha precaución y responsabilidad, tomemos las calles y las plazas. Esta programación tiene que servir para que se abran las puertas y las ventanas a la ilusión, al sueño. Está todo: está la poesía, que vamos a tener el placer de escuchar los versos de San Juan de la Cruz, de Lorca... Ese espacio va

a ser mágico. Y es que aunque tristemente este virus me ha obligado a suspender y a anular la programación internacional, tenemos a los grandes maestros del teatro europeo contemporáneo, los que han marcado el teatro del siglo XX. Va por ahí, por la poesía española y por los autores europeos contemporáneos.

Y con alta presencia navarra, ya que nunca ha habido tanta presencia de propuestas navarras en el festival. Si bien el pasado año fueron dos las compañías navarras que actuaron en La Cava, en esta edición serán cinco.

–Sí, cuando llegó toda esta situación, eché mano del pragmatismo y dije a

ver qué hacemos. Anulé de la programación oficial de dos compañías. Una era José y sus hermanas, que presentaron el primer festival que yo dirigí y la quité porque ya había estado en Olite, y ahí incorporamos a La Caja Flotante; y después me costó mucho y saque a la Compañía Nacional de Teatro Clásico, que venía con San Juan de la Cruz, que ya está en Esta divina prisión, de Ana Contreras, y era un poco repetir, así que en vez de ellos incorporé a Carmelo Gómez, con A vueltas con Lorca, siguiendo la línea de la poética teatral y la línea del festival que tenía marcada este año. Esas compañías fueron incorporadas a raíz de esta situación, pero otras estaban



“Se debería pensar en Cultura como se piensa en Salud o en Educación, se ha demostrado que calma el espíritu”

“El festival de Olite debe tener la función de permitir que lleguen propuestas que tienen más difícil moverse”

“Tendremos desde los versos de Lorca y San Juan de la Cruz a los maestros del teatro europeo contemporáneo”

desde el principio. Por ejemplo Mielotxin, que abren el festival y lo iban a hacer con la banda de Olite y la Coral, pero por las actuales circunstancias no se puede y han tenido que cambiar el trabajo. Pero además, desde la propuesta que me llegó desde la Dirección de Cultura de las compañías navarras, vimos que había dos propuestas que podían encajar e ir en la línea del festival e incorporamos a Yarleku Teatro y a La Banda Teatro-Circo. Y están las que tenemos en Poética teatral y la Residencia.

Una línea que abre puertas a otras artes escénicas, como es el caso de este año con el circo y el teatro familiar, o de la danza en la anterior edición, en la que tuvo protagonismo.

—Desde que llegué a la dirección dijimos de hacer un festival de teatro, porque era un festival de teatro clásico, pero a mí me preocupaba que hay muchas producciones que se quedan en Madrid y Barcelona y que no llegan a muchos lugares. Y poder abrirles a estas producciones de teatro más contemporáneo un festival como el de Olite, con ese espacio tan mágico que tenemos, me parecía muy importante. Y es justo la apertura que estamos haciendo este año: tenemos *La casa más pequeña*, que además esta dirigida por Rosa Díaz, para mí una de las mejores directoras de teatro infantil de este país; y *Kímera*, que ver circo en La Cava va ser curioso. Yo tengo muchas expectativas (risas).

Unas propuestas contemporáneas que conviven con lo clásico en la programación, donde encontramos desde *La Celestina* a un *Lázaro* de Tormes contado... ¿al estilo hip hop?

—Claro, es que para mí el teatro nunca ha estado en crisis. Nunca. Puede pasar por periodos, pero está en crisis el director, el actor, la compañía... están en constante evolución, el teatro es dinamismo. Y ahora se están retomando los clásicos, pero haciendo propuestas muy atrevidas. Como es el caso ahora de *Lázaro*, que la propia obra te lo dice “mi padre ya no estaba y mi madre me ha dicho búscate la vida”. Es una cosa que los adolescentes veinteañeros tienen que ver, porque les va a tocar buscarse la vida. Que vengan a Tafalla, lo van a disfrutar. Siempre digo que el arte tiene que ser una catarsis, que nos tiene que ayudar a transformar y a crecer. No puede ser entretenimiento solo.

Hábleme un poco de la performance de Ana Vallés y su *DAIMON* y la *jodida lógica*.

—Ana Vallés es una mujer que crea desde el interrogante, está constante-

mente preguntándose cosas. Y es una creadora que emplea todo, no tiene miedo a emplear todas las tendencias, corrientes, propuestas técnicas... es muy teatro total, donde el espacio está en perfecta comunión y en perfecta unión con lo que quiere contar. Y es muy inteligente en el humor, hay frases que son lapidarias. Para mí es quizá de lo más osado de la programación de este año. Tiene un trabajo muy recomendable también para ver lo que está pasando en la escena española, que estamos acostumbrados en que en temporada y circuitos giran cosas y en festivales nos pasamos unas y otras, pero hay propuestas que no llegan, porque es muy difícil. Y el festival de Olite tiene que tener esa función de permitir que lleguen. El público debe atreverse.

Diferente es también *Burdina/Hierro*, la coreografía de Adriana Bilbao que une la cultura vasca y el flamenco desde la emigración.

—Desde que incorporé la danza en el festival, siempre he buscado que la coreografía cuente y diga algo, que sea social y que llegue de una manera que sea muy rápidamente identificable por el público. Y aquí Adriana Bilbao ha hecho un trabajo muy muy curioso: se ha inspirado en ese movimiento migratorio del sur, de Andalucía, Extremadura y Castilla, hacia las minas del País Vasco. Lo ha unido desde el flamenco y los ritmos y percusiones vascas, y ha incorporado la piedra. Los actores que van a estar en el escenario picando la piedra no son actores, son verdaderos trabajadores de la cantera. Hay una parte de improvisación ahí que es muy especial y además también ha incorporado el lenguaje vascofrancés, que es lo más internacional que tenemos este año en el festival. Ahí está con Beñat Achiary, compositor y músico, que tiene una voz maravillosa. Cuando lo vi me sorprendió esa comunión entre los dos, con ese ritmo de esa piedra, que además ves el polvo... Es muy especial y sobre todo que habla de lo humano, de ese viaje de esas personas por circunstancias que tristemente se están repitiendo día a día.

Y de sello navarro serán también las propuestas del ciclo Poética Teatral, que este año se celebra en Tafalla.

—La poética la creé con el objetivo de que las producciones en Navarra tengan nuevos proyectos y que para las compañías, Olite sea un principio y que puedan seguir con esos proyectos y buscar coproducciones con otras entidades para seguir investigando. Este año hay cuatro propuestas nuevas y como hemos tenido que suspender el ciclo de escuelas de teatro —no habían terminado los estudios— hemos trasladado a Tafalla el ciclo de Poética Teatral.

Ahora sólo queda, como usted mismo ha dicho, que el público se anime a recuperar las calles con responsabilidad.

—Va a ser muy emocionante y emotivo, estamos todos a flor de piel. Es muy duro lo que estamos viviendo y no es fácil, pero la gente que venga al festival, sé que lo va a sentir y lo va a vivir muy cerca. Vamos a estar todo el equipo muy cerca del público, de las compañías... Intentaremos responder como sabemos hacerlo, pero mejor este año todavía. ●